Not For Resale

Chapter One Excerpt

Code 7: Cracking the Code for an Epic Life

Spanish-English Bilingual Edition

Código 7

Descifrando el código para una vida épica

La edición en español y inglés

Bryan R. Johnson

Not For Resale

Código 7

Descifrando el código para una vida épica

Bryan R. Johnson

CANDY WRAPPER INC.

CHICAGO

Not For Resale

Un agradecimiento especial a Vickie Guzman
por supervisar la traducción de Código 7 al español.

Candy Wrapper Inc. y el distintivo logo Candy Wrapper
son marcas de Candy Wrapper Inc.

Traducción © 2019 Candy Wrapper Inc.
Texto © 2017 Candy Wrapper Inc.
Ilustraciones © 2017 Candy Wrapper Inc.

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación, o transmitida de ninguna forma o por ningún medio, electrónico, mecánico, fotocopiadora, grabación o de otra manera, sin el permiso previo y por escrito del editor.

Este libro es una obra de ficción. Cualquier referencia a los acontecimientos históricos, gente verdadera, o negocios verdaderos se utilizan de forma ficticia. Otros nombres, personajes, lugares e incidentes son el producto de la imaginación del autor, y cualquier semejanza con acontecimientos reales, negocios o personas, vivas o muertas, es pura coincidencia.

ISBN 978-1-940556-02-4

Impreso en los Estados Unidos de América

Chicago

Not For Resale

Not For Resale

1

Un mundo de posibilidades

Jefferson estaba sentado en el auditorio de la escuela con sus compañeros de quinto año mientras los estudiantes de la Primaria Flint Hill entraban uno por uno. El día casi había terminado y estaba listo para irse de la escuela. Las asambleas, las conferencias sobre acoso o seguridad escolar no le resultaban muy importantes... era aburrido. Mientras esperaba, tomó un pequeño libro de notas y un lápiz de su bolsillo y comenzó a dibujar. Jefferson amaba dibujar; lo único que le gustaba más era pintar.

El mejor amigo de Jefferson, Darren, estaba sentado junto a él.

—¿Qué estás dibujando ahora?

—Lo de siempre— dijo Jefferson—. Lo que veo.

Jefferson esbozó una imagen de la escena frente a él. Dibujó a la directora Cooler, quien estaba parada en el escenario con un gran pizarrón detrás de ella. Trabajó en su esponjoso cabello y sus lentes de aros negros.

La directora Cooler aclaró su garganta.

—Estudiantes y personal— comenzó —. Este año es un año muy importante para Flint Hill. ¡Nuestra escuela está celebrando su cincuenta aniversario!

Not For Resale

La directora Cooler aplaudió cortésmente y la audiencia siguió su ejemplo.

—Pero el edificio de la escuela se ve viejo. Es tiempo de que hagamos algo al respecto.

Cientos de murmullos llenaron el auditorio. Jefferson hizo una pausa en su dibujo, preguntándose qué habría querido decir la directora Cooler.

—¡Van a tirar este lugar! —Darren golpeo su puño contra la palma de su mano—*¡Bam!*

—Ni lo sueñes.

Jefferson sabía que eso no sucedería. Flint Hill tenía su orgullo, y la pequeña ciudad tenía aún más. Algún famoso científico que había inventado el plástico, o algo así, había estudiado ahí. Jamás demolerían la escuela.

La directora Cooler tomó un trozo de tiza de la bandeja.

—Hoy quisiera escuchar sugerencias sobre cómo podemos hacer que la escuela se vea mejor que nunca para nuestra celebración de aniversario. ¿Quién tiene una idea?

Docenas de manos se elevaron en el aire. La directora Cooler señaló a un niño de segundo grado.

—Construyamos una montaña rusa que empiece en la cafetería y terminé en la parada del autobús—, dijo.

—Montaña rusa. —La directora Cooler escribió las palabras en el pizarrón. —Puede que eso sea un poco exagerado, pero gracias por tu sugerencia.

Se volteó para dirigirse a la audiencia. —Ahora, ¿qué más podría hacer que la escuela realmente sobresaliera?

Jefferson pensó en Flint Hill, ubicada en la parte superior de su colina de césped verde bien recortado. El césped

Not For Resale

siempre se había visto bien porque el señor Summers, el jardinero, tenía el don de dibujar diseños perfectos con su cortadora de césped. Pero en contraste, el edificio en sí era una miserable caja de zapatos rectangular de dos pisos. Había sido pintado una y otra vez de blanco para que pareciera nuevo, cuando era evidente que no lo era.

Algo que sobresalga, pensó Jefferson. Y luego se le ocurrió.

—¡UN MURAL! —gritó, y todos voltearon a verlo.

—¡Podemos pintar algo genial en la pared lateral del edificio!

—¿Algo como grafiti? —preguntó Darren. —¡Genial!

La audiencia vibró de emoción.

—¿No es eso ilegal? —preguntó alguien.

—¡Fantástico! —dijo otro.

Darren comenzó a corear: —¡Mural, mural, mural!

Jefferson le dio un codazo a Darren para evitar que hiciera una escena, pero parecía que la idea de Jefferson ya se había apoderado del auditorio.

—¡MURAL! ¡MURAL! —gritaban todos.

Mientras los maestros trataban de calmarlos a todos, la directora Cooler consideró la idea. Esperó hasta que todos se calmaron y colocó la tiza en su lugar.

—¡Un mural es una idea fantástica! Se vería maravilloso en la pared con vistas al césped que da hacia la ciudad. Transformaría la escuela por completo. Pero ¿quién lo pintaría?

—Eso es sencillo —dijo Darren. —Jefferson puede dibujar cualquier cosa.

Not For Resale

Las orejas de Jefferson ardían. *Darren, basta.* ¿Cómo podría él hacer el mural? No era un artista, como los verdaderos adultos a los que se les pagaba para hacer eso.

—Es cierto —dijo Katherine, una compañera que estaba sentada en una fila detrás de él—. Todos saben que Jefferson es un súper artista. La señorita Baar siempre usa sus trabajos como ejemplo en la clase de arte.

Jefferson tragó en seco. ¿Ella hace eso?

La señorita Baar se puso de pie en la primera fila.

—Directora Cooler, no dudo que Jefferson pueda pintar algo perfecto para el mural. Es un verdadero artista. Yo sugeriría que lo pusiéramos a cargo de la obra.

Jefferson se quedó sin aliento. ¿Verdadero artista? ¿Ponerme a cargo? ¿Qué le había echado la señorita Baar a su café esa mañana?

Pero antes de que Jefferson pudiera rechazar el trabajo, Darren había empezado otra ronda de cánticos.

—¡Jefferson! ¡Jefferson! ¡Jefferson!

La decisión se había tomado.

Después de que terminó la asamblea, los estudiantes quedaron libres el resto del día.

La directora Cooler detuvo a Jefferson frente a su casillero. —No puedo esperar a ver tu visión del mural.

Not For Resale

—¿Mi visión? —murmuró Jefferson mientras colocaba algunas cosas en su mochila. —Quise decir, ¡mi visión será genial!

La directora Cooler era toda orden y organización. Abrió su agenda y recorrió la página con su dedo. —Nuestro aniversario es en un mes. Voy a invitar al alcalde, así que necesitas empezar lo antes posible. Nos reuniremos la semana entrante para revisar tu plan —dijo, cerrando el libro con un golpe. —¿Te parece bien? ¡Perfecto!

Giró sobre sus talones y dejó a Jefferson solo, parado frente a su casillero.

¿El alcalde? ¿Un plan para la próxima semana?. Se colgó la mochila sobre el hombro y cerró su casillero. ¿Cómo iba a lograr hacer todo esto?

Salió por la entrada lateral. El señor Summers estaba montando la cortadora de césped, haciendo su corte semanal. Jefferson se dirigió hacia el césped y se volvió a mirar el lienzo más grande que jamás había visto. La pared de ladrillo blanco de dos pisos parecía no tener fin. ¿Con qué iba a llenar todo ese espacio? ¿Cómo iba a subir hasta allí?

Not For Resale

Unos cuantos estudiantes vieron a Jefferson antes de subirse al autobús escolar. —Haz algo genial —dijo un niño. —¡Algo como serpientes!

—Pinta un zoológico —dijo una niña.

—No, ¡superhéroes! —sugirió otro niño.

Cuando los niños abordaron el autobús, Jefferson pensó en sus ideas. De pronto tuvo una idea. ¡Una visión! Sacó su libreta y anotó todo.

La semana siguiente, el auditorio de la escuela rugía con anticipación. La directora Cooler ya estaba en el escenario. Habían colocado una pantalla y Jefferson estaba de pie, detrás de una laptop. Una vez que los estudiantes se calmaron, la directora Cooler anunció: —Jefferson presentará su idea de diseño para el mural. Cuando haya terminado, les pediré sus opiniones.

Las manos de Jefferson empezaron a sudar mientras proyectaba la imagen. —Espero que les guste.

El auditorio se quedó en silencio mientras todos observaban el diseño de Jefferson. Había mucho que ver: superhéroes, un zoológico, serpientes, flores, una montaña rusa... prácticamente todo lo que le habían mencionado a Jefferson en la última semana.

Finalmente, una niña de kínder exclamó —¡El cachorro que yo quería está lindo!

Jefferson suspiró, aliviado. ¡Le gustó!

—Pero Chispita debería ser color de rosa—añadió la niña.

La sonrisa de Jefferson se desvaneció. Miró a la directora Cooler, que estaba de pie, a su lado.

Not For Resale

—Interesante —dijo ella. Luego se alisó la falda y se enfrentó a la audiencia. —Levanten la mano si tienen comentarios para Jefferson.

Docenas de manos se elevaron. Un estudiante sugirió que Jefferson usara diferentes superhéroes, otro pensó que debía agregar una motocicleta, y otro quería que cambiara todos los colores a blanco y negro. Jefferson se mordió el labio y anotó todas sus ideas.

—No se preocupen—dijo la directora Cooler. —Jefferson tiene otra semana para llegar a una decisión final. ¡La asamblea ha terminado!

Después de la escuela, Jefferson salió a mirar la pared de nuevo, con la esperanza de lograr inspirarse. Saludó al señor Summers, que estaba segando perfectamente sus líneas de corte de un extremo al otro del césped, inclinando su cabeza. Jefferson se volvió para mirar su lienzo. Dos enormes pisos de pared blanca. Sin embargo, ¡él tenía suficientes ideas de todos los estudiantes como para un muro de cuatro pisos! ¿Cómo iba a diseñar algo que les gustara a todos?

CIELOS. Él era sólo un niño. ¡No era un artista de verdad!

Y entonces fue cuando se le ocurrió. ¡Claro!

Era sólo un niño, y lo único que había hecho era escuchar a otros niños. Los maestros eran los que hacían las reglas en Flint Hill. Debía averiguar lo que ellos querían, y entonces nada podría salir mal.

La semana siguiente todos se reunieron en el auditorio de nuevo. Jefferson sabía que este diseño lograría la

Not For Resale

aprobación inmediata. Después de que la directora Cooler logró captar la atención de todos, Jefferson proyectó una imagen en la pantalla. Ahí estaba Flint Hill con todo lo que los maestros pensaban que representaría lo mejor de la escuela. Jefferson se veía radiante. El señor Averett, el bibliotecario, había pedido libros. La señorita Mislavsky pensó que las máscaras de drama se verían bien. La señora Mouritsen quería un halcón, la mascota de la escuela. Jefferson incluso puso la taza de café que la señorita Baar había dicho que realmente necesitaba en días pasados.

—Vaya —dijo la directora Cooler revisando la pantalla. —Veo que también has incluido una imagen de un cheque de paga más grande para el señor Lu. Interesante. Em... ¿alguien tiene algunos comentarios para Jefferson?

Cientos de manos se elevaron.

La directora Cooler eligió a una niña de la primera fila.

—¿Dónde está Chispita? —dijo.

—Sí, ¿qué pasó con todo lo que queríamos? —dijo otro estudiante.

Muchos de los estudiantes estaban molestos porque todo lo que habían pedido había desaparecido. Pero la gota que derramó el vaso fue cuando el señor Averett dijo que quería que los libros del mural estuvieran ordenados de acuerdo con el sistema decimal Dewey y no alfabéticamente.

Jefferson sintió un nudo en el estómago. Cuando miró su diseño de nuevo, no vio nada que lo hiciera sentirse

Not For Resale

Not For Resale

confiado ni orgulloso. Era un desastre. El mural no se veía bien. ¿Cómo es posible que hubiera pensado que un montón de ideas de los maestros podrían resultar geniales? ¿En qué estaba pensando?

Pero la directora Cooler permaneció calmada como siempre.

—Escuchen todos, designamos a Jefferson para este trabajo porque es un verdadero artista, ¿cierto? Y Flint Hill no es una escuela ordinaria. Somos una escuela orgullosa. Vemos potencial en todas las personas, y las vemos también en Jefferson, al igual que lo hicimos con el inventor del plástico que estudió aquí hace veinticinco años. Demos a Jefferson el apoyo que necesita.

La directora Cooler aplaudió cortésmente.

—Yo creo en ti—dijo Darren de entre la audiencia. —¡Jefferson! ¡Jefferson! ¡Jefferson!

Minutos después, toda la escuela coreaba su nombre. Pero esta vez Jefferson se preguntaba si lo decían en serio, o si simplemente les encantaba poder gritar en la escuela sin meterse en problemas.

Después de que la asamblea terminó, Jefferson se dirigió al césped una vez más.

Allí estaba señor Summers, como un viejo amigo, cortando el césped a la perfección, haciendo que la escuela se viera terrible en comparación. Jefferson se quejó. ¡Tal vez era el señor Summers el culpable de que él estuviera metido en este lío!

Not For Resale

Jefferson miró la pared, se acostó en el césped y cerró los ojos. Su cabeza estaba a punto de estallar con las ideas que todos le habían dado. De superhéroes a cachorritos y a libros de la biblioteca, lo había dibujado todo. Ya no quedaba nada por dibujar. Cerró los ojos mientras la cabeza le seguía dando vueltas.

—Oye, niño—dijo alguien.

Jefferson abrió los ojos. No tenía idea de cuánto tiempo había estado allí tirado.

El señor Summers estaba de pie frente a él. —No he cortado este pedazo todavía.

Jefferson se puso de pie. —Disculpe.

El señor Summers se quitó la gorra y se limpió el sudor de su frente. —Tú eres el niño que va a pintar esa pared, ¿no es así?

—Si, supuestamente.

—Qué bueno, porque esa pared hace que mi césped luzca mal. Espero que tu diseño sea perfecto.

—Si tan solo supiera cómo... a nadie le gustan mis ideas.

El señor Summers se rascó la cabeza. —Estoy confundido —, dijo, señalando la pared con su gorra. —Esa pared está en blanco. ¿No tienes que pintar algo primero? ¿Dónde están *tus* ideas?

Jefferson empezó a explicarle, pero mientras miraba fijamente la pared en blanco se le ocurrió algo. No había pintado nada que fuera de su propia inspiración. Había estado demasiado ocupado escuchando las ideas de todos los demás. ¿Dónde estaban las *suyas*?

Not For Resale

El señor Summers caminó hacia a su cortadora de césped.

—Pinta la pared, muchacho —volvió a decirle, —y luego pregúntales lo que piensan. Ahora tengo que seguir cortando el césped.

Cuando el señor Summers encendió el cortacésped de nuevo, Jefferson echó un vistazo a la pendiente interminable de pasto perfectamente cortado que el jardinero ya había terminado.

Pinta la pared.

El señor Summers tenía razón.

Jefferson sonrió y sacó su libreta.

Al día siguiente, Jefferson le dijo a la directora Cooler lo que quería hacer. Ella le consiguió todo lo que necesitaba: la pintura, los pinceles y un ayudante: el señor Summers. Para pintar la pared, Jefferson usaba un arnés y trabajaba en una plataforma sostenida por cuatro grandes sogas que colgaban del tejado. El señor Summers movía a Jefferson alrededor de la pared usando las sogas. Todos los días después de la escuela hasta que la fecha del aniversario se acercó, Jefferson trabajó en su pintura.

Durante las siguientes dos semanas, lo único de lo que se habló fue del mural de Jefferson. Todo el mundo hacía conjeturas, pero nadie sabía lo que era porque Jefferson había estado cubriendo cuidadosamente cada sección terminada para protegerla de los elementos mientras se secaba.

Not For Resale

Cuando finalmente llegó el gran día, la celebración del cincuenta aniversario de Flint Hill fue enorme. Prácticamente todos los habitantes del pueblo habían llegado para la gran inauguración del mural, incluyendo al alcalde. ¡Tenían que ver lo que había en esa pared!

La directora Cooler hizo un discurso sobre cincuenta años de orgullo... logros... y realizaciones. Jefferson estaba parado entre la directora y el alcalde, pero estar justo al lado del alcalde ni siquiera impresionaba a Jefferson.

Todos sus pensamientos estaban centrados en la gran develación de la pintura.

Finalmente, la directora Cooler dijo: —Y ahora, señor alcalde, Flint Hill presenta un mural que representa lo que somos como escuela y a la comunidad en la que vivimos, diseñado y ejecutado por uno de nuestros propios estudiantes. Jefferson Johnson, ¿nos harás el honor?

Jefferson caminó hacia el costado de la pared. Respiró profundamente y tiró de una cuerda que el señor Summers había colocado. La tela cayó.

Uno por uno, todos abrieron los ojos sorprendidos y quedaron boquiabiertos.

El mural era hermoso. *Impresionante. Genial.* Niños y niñas por igual empezaron a gritar y aplaudir. La directora Cooler irradiaba orgullo, como si Jefferson fuera su propio hijo y no el hijo de sus verdaderos padres, quienes estaban sentados en primera fila, gritando como locos.

Jefferson no podría haberse sentido más orgulloso. Era un artista, un verdadero artista con *visión.*

Not For Resale

Después de que terminó la ceremonia, Darren le dio una palmada en la espalda a Jefferson.

—Cuéntame, ¿cómo supiste qué hacer?

Jefferson se encogió de hombros. —Como siempre, pinto lo que veo.

Jefferson y Darren observaron juntos el mural.

Jefferson había pintado una continuación de un césped verde perfectamente cortado que se extendía hasta encontrarse con un horizonte magnífico en la distancia. El cielo del mural coincidía con el verdadero, detrás de él. En la parte superior, Jefferson había escrito, "Flint Hill: Mira tus posibilidades."

Flint Hill parecía un edificio nuevo y, al igual que el césped del señor Summers, también era absolutamente perfecto.

Not For Resale

Not For Resale

¡Visita el sitio web para saber más sobre el autor y la historia que hay detrás de las historias!

www.candywrapper.co

Apúntate para recibir novedades del autor

Descárgate la guía de debate

Descubre más cosas sobre las órdenes de clase

Consigue un anticipo de otros libros escritos por Bryan R. Johnson